

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 30 de marzo de 1907

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE ME. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

Handwritten text, possibly a signature or date, located at the top center of the page.

JOSEPH H. HILL

1863



JOSEPH H. HILL

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 342

Buenos Aires, 30 de marzo de 1907

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



TOQUE DE GLORIA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

!!! DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN !!!
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 402
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 30 DE MARZO DE 1907 N.º 342

CAUSERIE

La vuelta del general Roca no ha dado lugar a una recepción entusiasta y estruendosa. El viajero la ha excluido voluntariamente. ¿Para qué manifestaciones, regocijos y tumultos de multitud? El alma escéptica de Roca conoce que todo es vanidad y nada tan vano entre todas las vanidades como una apoteosis popular, cuya organización, requiere cuando mucho, un poco de propaganda.

Algunos amigos suyos, que forman legión por sí mismos, se aglomeraron en el muelle y un sol amable doró un momento en la mañana de su llegada, la silueta gris del general. Más que aplausos frenéticos, fueron cordiales saludos de bienvenida los que acogieron al viejo travieso de la política. Algunos amigos salieron al encuentro y el espíritu un poco pesimista de Roca habrá experimentado una impresión de suave dulzura al influjo de ese afecto que su carácter complicado no supo conquistar en tan largos años de esfuerzo.

La venida de Roca ha determinado una expectativa inquietante. Cada uno supone un giro nuevo en la política.

«¿Qué hará Roca?»—se pregunta la gente.

Roca no hará nada. Tal vez los acontecimientos le conduzcan a alguna acción. Tal vez, dentro de algunos meses, cansado de la política de minucias, de ese eterno trámite de pequeñeces, nos abandone otra vez y vuelva a Europa, a departir con fugitivos amables y extranjeros ilustres. Sin embargo, no sería imposible que Roca participe en los sucesos cotidianos.

Puede que un deseo ligeramente maquiavélico le impulse a jugar con hombres y cosas, ya que su espíritu, lejos de hallarse cansado, parece rejuvenecido, fresco, y dispuesto a nuevas proezas. Esperemos. Hasta tanto, demosle la bienvenida.

Semana Santa, con su vieja poesía, lúgubre y grave, ha despertado, como despertará eternamente, el recuerdo de la leyenda lejana de Jerusalén. Llenáronse las calles de multitud cuyo largo rumor, ondulante, continuo y sordo, se diría una plegaria subiendo al cielo con los repiques sonoros que emiten las lenguas, allá, muy alto, en las cúpulas enormes, triunfantes en el azul. Y la vieja poesía revive el mismo rezo, murmurado por todos los siglos, ex-

halado siempre, hondo y triste, como si proviniera de una caverna. Como en las telas más célebres, los episodios se repiten, ahogando en el mismo suspiro el fervor del pueblo—para cuyas ansias oscuras, el Martir abre sobre el plafón del firmamento sus brazos iluminados por las llagas y sus labios, fuente celeste inagotable, como el mar cuyas olas le condujeron un día con el ademán extendido hacia el rebaño....

¿Cree toda esa multitud, cree esa aglomeración colosal de millones de hombres que hormigean por todas las ciudades del mundo en los Días Santos? Creen o no, pero sienten. Más fuerte, más profundo que la creencia, más arraigado dominio tiene el sentimiento. Se dudará sobre la realidad del drama sacro, pero se sentirá la emoción suprema que trasmite, como sentimos los sufrimientos y las lágrimas de un drama y es la veracidad de sus personajes la que discutimos sin embargo.

El pueblo sentirá siempre la tragedia del Golgotha. Es su epopeya grandiosa. Jesús, el triste judío de Nazareth, es ante todo un héroe popular, y diría más bien, un héroe plebeyo. El miserable de la orilla, de corazón de ensueño y el niño harapiento, le constela de luz. Si hay un leproso en el lugar, compartirá su techo derruido o su cueva húmeda. Si se acerca a una mujer será porque se revuelve en los caminos al acecho de transeúntes. Es el profeta de los humildes, de los pobrecitos sin hogar y sin patria, de la chusma que se estaciona frente al palacio dorado de Caifás implorando limosna, mutilado y gimiendo.

Y Jesucristo siente tan solo los dolores del pequeño, del huido en su miseria. Cuando la hija del legado agoniza en los apagados crepúsculos de sus jardines, indiferente a las citharas de sus esclavas, mil cortesanos buscan por la tierra galilea al profeta nuevo para que una de sus palabras milagrosas salve la vida de la noble. Pero, los mil cortesanos no hallarán al hombre maravilloso. En los caminos áridos oírán hablar de sus milagros y como gotas de rocío sobre una lámina de cristal, resbalará en sus almas duras, una vaga inquietud.

No hallarán las legiones cesáreas en las carreteras de Judá. Su perfil se abruma en lejanías de ensueño. Su cabellera leonada se confunde en la distancia quimérica con el oro líquido de los crepúsculos y de las auroras. Su silueta inmensa se diseña en los horizontes del mar y su mano modula un ademán lento y deslumbrador. No lo hallarán los legionarios del César para que su prodigio salve a la hija del legado.

En el suburbio más remoto resplandecerá en cambio un suave milagro. El hijo de una viuda, lamentable de miseria y de angustia, se muere, agoniza sobre un paja. Solo Cristo puede salvarle. En efecto, el techo de su choza se abre y se inunda de luz. Es Nuestro Señor Jesucristo que aparece para salvar al doliente.

Padre salvador de los pobres, henchido de celeste bondad por los sufrientes, amparo de los vencidos, de los deshechos, de los mutilados, su evocación electrizará por los siglos de los siglos el alma del pueblo, cuyo rey es él y es magnífico trono su madero divino.

Semana Santa atrae por esto a las muchedumbres y las conduce frente a los portales de las iglesias. Sobre sus cornisas ven fragmen-

tos de la magna leyenda. A cuestras con la cruz va hacia la redención, con su cortejo trágico. Magdalena se ha redimido y tiene una aureola en los cabellos que secarán las llagas sublimes. La Madre tiene el corazón atravesado por siete puñales y los Pescadores les siguen. Y las multitudes saben que por ellas se realiza este sacrificio. Por ellas el cielo quieto de Jerusalén cubrirá su oro ténue con tormentas de nubes y no quedará ni piedra sobre piedra del Templo magnífico y del Palacio, en cuyos jardines contaba sus besos y decía sus máximas apacibles el rey Salomón, á la sombra de los nogales....

Por ellas va a la cruz, por ellas conocerá todas las amarguras, y por esto, en todos los siglos, Jesucristo será adorado y simbolizará coros dulces para el corazón tumultuoso y triste de las plebes, pues al hacerlo héroe de su largo sufrir, profeta de sus amores y de sus dolores, ámanlo en su misma blasfemia, repiten sus gestos y dicen sus parábolas y quieren con su violencia echar a los mercaderes y maldecir a los fuertes que pisotean sus vidas.

Sea o no católica la sociedad, Cristo será el símbolo sereno de las redenciones y su recuerdo será siempre una mitigación y una incitación. Por esto, Semana Santa se conmemora con invencible fervor, se conmemora de dos modos dentro de los templos, desde los púlpitos fastuosos, donde se dice la historia del Maestro. Dícenla sus ministros, sus vicarios. Pero, en las calles, en los barrios populosos, blasfematorios y trágicos, en las avenidas, en los paseos, la multitud celebra el recuerdo, los días de la Redención. Lo recuerda sin retórica, sin fausto, murmurante y sombrío, para quien el supersanto cordero es el primer Rebelde. Y como las piedras de su sepulcro en Jerusalén, su recuerdo,

besan y besan las hordas que pasan.

Nos dice nuestro amigo Ricardo Rojas que Salvador Rueda se ha retractado en el último número del *Nuevo Mercurio*, que dirige en París Enrique Gómez Carrillo. El señor Rueda, retira lo dicho en una carta a Marinetti, publicada en *Poesía*, que éste dirige en Milán. Esta noticia debe alegrarnos. Por fin, el señor Salvador Rueda, cuyo talento nadie desconoce, vuelve por el buen camino de su humildad y deja por un minuto de proclamarse el primer genio de España, estatuido por Querol y envuelto en una túnica de sonetos apologéticos por él mismo. También reconoce que en las repúblicas sud-americanas hay poetas y escritores. Es este un rasgo noble del señor Rueda y hay que conmemorarlo dignamente.

Sin embargo, el talentoso autor de *Trompetas de órgano* sabría explicarnos con dificultad por qué ha pedido un prólogo a Rubén Darío para su viejo libro *En tropel* y por qué ha declarado en una nota que precede a este prólogo, que Darío es un gran poeta como no lo había en España.

Se podría demostrar sin esfuerzo que a más de Darío, Almafuerte y Lugones son grandes poetas como no los ha producido el idioma español desde hace mucho tiempo.

El señor Rueda no puede ignorar la obra de estos autores. Conoce las *Montañas del Oro*, los *Crepúsculos del Jardín* de Lugones y las poesías estupendas de mi genial amigo Al-

mafuerte. Sin embargo, ha declarado en aquella carta á Marinetti que en América nada había, siendo él la nota más preclara de la poesía....

En la carta á Gómez Carrillo se disculpa en tono suave y como no tenía razón en sus agresivas declaraciones de antes, podemos perdonarle ahora y admirar como hemos admirado siempre, sus cantos vigorosos y tumultuosos.

Don Miguel de Unamuno nos habla en un artículo de *La Nación* sobre la cuestión femenina. Es una respuesta al señor Ernesto Vergara Viedma y claro está, el ilustre filósofo de Salamanca, deja á su ocasional adversario mutilado y exangüe.

El viejo problema aparece una vez más. La frecuencia del debate prueba en primer lugar lo insoluble del problema. Unos, como Unamuno, se empeñan con noble ahínco en educar á la mujer como persona integral de la sociedad y restituirla á su vida. Otros, como el dicho señor Vergara Viedma, tratan de envolver en sedas galantes su filosofía de cronista social, so pretexto de respeto. Creemos que en tal caso, los que verdaderamente respetan á la mujer son los que hablan alto y claro, con verdad, que es de por sí, amor y respeto al más alto amor.

GERCH.

Sirvióse con ese motivo un banquete en el Café de París, al que concurrieron los más caracterizados representantes de la alta banca, del comercio y la sociabilidad de Buenos Aires, patentizando las numerosas simpatías que rodean á los obsequiados y el favorable concepto que les merecen en los difíciles y activos puestos que les han sido confiados en la próspera institución que deben dirigir.

También los directores y el personal del Banco señalaron su presencia en la fiesta como signo de la buena amistad con que cuentan los señores Mitchell y Arambarri dentro de la casa y la eficaz cooperación de unos y otros en la gestión de los negocios y operaciones de su cargo. Ambos señores han sido efectivamente de los primeros y más caracterizados empleados del banco, colaboradores celosos é inteligentes del Sr. Coelho en la fundación y desenvolvimiento progresivo de la importante institución bancaria que hoy dirigen, y están vinculados á ella en su crédito y prosperidad actuales, como sus más activos factores.

En tan competentes manos han de seguir los negocios del Banco su ascensional desenvolvimiento, á la par de los progresos que realiza este país, en el que tienen su principal asiento y donde esta institución es un elemento más de producción de riqueza con el giro de capitales de que hoy dispone y tan hábilmente distribuye.

Felicitamos á los señores Mitchell y Arambarri por la merecida demostración de afecto con que han sido obsequiados.

ANTE UN CRUCIFICADO

«Padre mío! Apartad de mí, si es posible, este cáliz de amargura, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra.»
Oración del Huerto.

Así hablaste ¡oh, Divino!
ante el mar de la Suerte,
con voz que oyó la Muerte
y adusto y foscó repitió el Destino.
Todas las amarguras
y todos los anhelos
alumbraron en tí, como en los cielos
las estrellas más puras.

Una alucinación del Infinito
iluminó tu cruz, y fué en tu labio
miel de resignación para el agravio
y techo de bondad para el precito.

Todo el humano exilio
fué á tí, corrió á tu seno
—jaguar enamorado de una aurora—
y habló tu voz, como rumor de idilio
de la unión de ser bueno....

Por los parias que gimen
yo te pido, Señor! Por el enorme
amor, que siempre trágico y deforme,
erecta un lirio bermellón de crimen;
por los pálidos niños
que nacieron idiotas,
desterrados de todos los cariños
y con las almas rotas;
por la demente pasional que llama
dentro del manicomio cejijunto
—parodia mártir del no ser—al novio,
—al romántico novio, ya difunto,
que murió de tristeza en el oprobio;
por las humanas injusticias muchas
que la terrena rectitud olvida,
y que escanciaron en sus hondas luchas
toda la hiel crispante de la Vida;
por las tristes de hambre,
que en frenético enjambre,
no tuvieron jamás sedas ni flores
y al rendirse al dogal de los dolores
cedieron al Ludibrio y sollozaron;
por los que en medio de la lid doblaron
la cerviz al Excidio,
y sonrientes y lívidos tragarón
el trémulo cianuro del Suicidio;
por los ancianos ébrios; y por esos
que en vano buscan la entreabierta fosa,
yo te pido, Señor! Valgan los besos
que te dió pudorosa
María Magdalena;
valga ¡oh Jesús! el aterrado llanto
de María, la Virgen Madre buena,
cuando en la conmoción de su ternura
atravesar te vió bajo el quebranto
la Calle de Amargura.

No oro por mí. La gran melancolía
de mi azar nebuloso, es letanía
que implora por los débiles, en nombre
de todos los vencidos, en la insana
arena donde gana
el rencor de los hombres contra el hombre.
Por ellos piden mis tristezas todas
cuando en mi ruta lírica destellas
oh ¡poeche! tus estrellas,
que fingen suaves lámparas de bodas.

¡Señor! tú poseíste
el desdén generoso de ser triste
ante el dolor de las terrenas cosas,
y, sabio, preferiste,
en tus fiebres divinas,
á la corona heráldica de rosas,
la corona de espinas.

HEMILIANO HERNÁNDEZ.

Centro América.



BANQUETE EN OBSEQUIO DE LOS SEÑORES MITCHELL Y ARAMBARRI

UNA FIESTA SIMPÁTICA

Los Sres. Jorge A. Mitchell y Elías Arambarri fueron objeto de una simpática demostración por un crecido número de amigos, á propósito de su reciente designación para los puestos de Gerente y sub-gerente respectivamente del Banco Español del Río de la Plata.

LLAVE MAGICA

(DE MARY LAFÓN)

En el goce ó en el duelo
y en las luchas del vivir,
brinda socorro y consuelo
al que, en el nombre del Cielo,
llegue á tu puerta á pedir.

Pues, por suprema bondad
y por ley justa y suave,
la sublime eternidad
sólo se abre con la llave
que forja la Caridad.

Por la traducción
R. DE CÓRDOBA

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

A. E. HILLMAN
English Tailor and Breeches Specialist
SAN MARTÍN 229 - BUENOS AIRES
Sucursal: Calle Alsina 17-25 - Bahía Blanca

UN SUEÑO

¡Yo había comido carne en un Viernes-Santo! No lo había hecho por ostentación, ciertamente; ¿más por qué mi tío, con sus costumbres de cazador furtivo, no encontró, llegada la hora del almuerzo, y puestos en apetito por los varios kilómetros andados y el aire fresco de la mañana, sino un gran trozo de cerdo en su sacocha, en vez del queso ó huevos duros de los cuales hubiera debido proveerse?

Me dejé tentar y este trozo de cerdo, comido en pleno sol á orillas de un manantial, donde se refrescaba el frasco de vino, me pareció delicioso.

Ahora tenía remordimientos, y no atreviéndome, yo indigno, á mezclarme con las gentes que de iglesia en iglesia iban á seguir la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, después de haber vagado largo tiempo por las calles como alma en pena, entré solo en la capilla de los Penitentes, donde fantasmas negros celebraban el Oficio de las Tinieblas.

En ésta no había ni cirios encendidos cuyas luces se reflejaran en el oro y la plata de los adornos de los altares, ni sepulcro adornado con flores con un corderito tendido entre musgo y verdura. Veíase solo cortinas negras, un crucifijo gigante, con sus llagas rojas de verdadera sangre, echado sobre las desnudas y frías losas del pavimento, y en vez de las dulces voces de las pupilas y hermanas, á través de las rejas, oíanse las notas fúnebres del *Dies ira*.

Después, un monje predicó la Pasión, un monje con ojos malos, que no habló sino de Infierno y eternas llamas. Primero tuve miedo y me dió ganas de llorar á la idea de que estaba condenado para siempre. Sin embargo, esta concepción de una eternidad de sufrimientos, esta negación de toda esperanza de perdón, repugnaban á mi imaginación infantil; y apesar del *Dies ira*, apesar del monje, viendo allá arriba, en la bóveda azul salpicada de estrellas, un Dios Padre con una gran barba blanca, quien con los brazos extendidos como para bendecir, sonreía, yo me decía que tal vez el monje en el fondo estaría equivocado y que, pareciendo tan bueno, cualesquiera que fuesen los crímenes de los hombres, este Dios no podía ser implacable.

Llegado la noche tuve un lindo sueño.

Desde siglos y siglos, la tierra estaba helada y muerta, sus ríos secos, sus océanos vacíos, y sus bosques sin hojas. De trecho en trecho se veían montones de escombros, antes ciudades, y alrededor de estos escombros cementerios llenos de tumbas blancas, tan numerosas que cubrían toda la superficie visible.

El sol y las estrellas también habían muerto. Y Dios, no pudiendo ya ni premiar ni castigar, se aburría.

Sí, Dios, un Dios en todo igual al buen anciano con barba blanca pintado en la bóveda de los Penitentes, se encontraba cansado de su inacción.

Así fué que un día, dirigiéndose á San Pe-

dro, bastante de mal humor, por su parte, con sus llaves todas oxidadas, pues nadie entraba ya en el Paraíso y jamás se abrían las puertas:

—Dime, Pedro, le dijo; todos los días es lo mismo aquí y la vida se vuelve monótona. ¿Qué te parecería si hiciésemos un pequeño pascó?

Pedro contestó:

—Un paseito me vendría bastante bien, aunque solo fuese para estirar mis viejas piernas. Pero supongo que el Señor se burla. ¿A dónde podríais ir puesto que estais en todas partes?

Dios dijo:

—Efectivamente, estoy en todas partes.

—Hay que contentarse con lo que uno tiene, Pedro.

Sin embargo, por un extraño milagro, en esos sitios malditos que Dios jamás pisó, sobre este suelo quemado, hecho de lavas y ceniza, detrás de nuestros dos personajes un poco de hierba menuda crecía. Los amarillos vapores del azufre huían ante una brisa fresca y perfumada por aromas de flores.

Y, llegados ante el gran portón, entrada del infierno siempre abierta, apenas pudieron distinguir, durante un segundo, el embudo colosal, con sus círculos cada vez más estrechos, de pendientes de donde por todas partes se escapaban llamas y sobre las cuales corrían torrentes de metales derretidos, dando á la vista la ilusión de una enorme brasa.

Apenas se pudieron oír los lamentos de los condenados, pues no bien hubo Dios pisado el umbral, todas las llamas se apagaron. Como un lingote que se enfriaba, la brasa pasó en un instante del rojo blanco al rojo oscuro, y todo volviendo á su natural color, los ríos de metales derretidos se detuvieron, quedando colgados de las rocas como stalactitas inmóviles, mientras á la tempestad de gritos y blasfemias sucedía un largo silencio, y después un suspiro de alivio inmenso salido á la vez de millones de pechos.

Dios dijo:

—No había previsto el efecto que mi presencia en el infierno produciría.

—Ni yo, contestó San Pedro.

Dios y San Pedro, siguieron caminando, y á medida que avanzaban, las pendientes áridas se cubrían de frescas flores y de árboles, manantiales en todas partes brotaban, donde condenadas y condenados, iban á apagar su larga sed. Qué dicha, qué transportes de alegría! Arrepentidos, los avaros tiraban su oro, los asesinos escondían sus armas ensangrentadas, y Satán, se estremecía, y sentía extraño, disolverse su orgullo y su odio, á la vista de Aquel que es todo bondad.

Pero San Pedro no estaba contento, el rudo pescador de Galilea, guardián de las llaves y del dogma, encontraba irregular este alivio y no aprobaba esta atenuación á torturas declaradas eternas.

Dios, que todo lo sabe, adivinó sus pensamientos:

—¿Pedro, en qué piensas?

—Pienso en esto: que Dios se desdice, y que sin tardanza, es preciso que los dos salgamos de aquí, á fin que de nuevo se encienda el fuego, y que, y para siempre, recomience la expiación.

—Tienes razón, Pedro; pero ya es tarde, ahora estas almas han visto á Dios, y se han arrepentido.

Y, sonriendo, el Padre Eterno agregó:

—Ya puedes reprenderme, Pedro, conengo que, viniendo aquí, he cometido una imprudencia irreparable.

Pedro insistía, y me apercibí que en ese momento, se parecía al monje de aspecto malo que ví predicando la Pasión.

—Qué escándalo vamos á causar, y qué dirán, Señor, los Doctores de la Ley, y los Padres de la Iglesia, al saber lo que aquí ha pasado?



Pedro, habiendo reflexionado:

—Bien habría el infierno, donde vos no estais.

—Pues vamos hasta el infierno, es una idea... sin contar que desde largo tiempo tenía ganas de ver un poco por mí mismo como andan las cosas por allá.

Y he ahí á Dios Padre con San Pedro, abandonando el Paraíso lleno de ángeles blancos, flores y música, y tomando el camino del infierno.

Montañas de color oscuro, rocas cubiertas de azufre y aquí y allá llamas y materias candentes que salían por hendiduras y alrededor de las cuales los árboles y arbustos se retorcián como almas en pena.

—Señor, dijo Pedro, este paseo no es alegre.

Vino del Mosela

WEHLENER

Peters Hermanos - Alsina 424

PAMPRES D'OR

LUBIN, 11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

—Vé enseguida, reúnelos todos en gran concilio, los antiguos y los nuevos, los de las Catacumbas y los de la Roma de los Papas, revestidos de paño burdo ó de púrpura. Te arreglarás con ellos; en conciencia, yo no puedo volverme de aquí sin que estén abolidas las penas eternas.

Sentóse, y con los brazos extendidos, bendiciendo la innumerable multitud que lloraba, agregó:

—¿Quién ha visto á Dios y se arrepiente, no puede quedar sin ser perdonado!

En esto, desperté. Un cura anciano, amigo de mi familia, á quién referí este sueño, se enojó y me predijo que después de mi muerte, iría al fondo de un infierno, al que Dios nunca bajaría.

Apesar de esto, y de ser perfecto creyente para todo lo demás, siempre he conservado una vaga idea de que las llamas eternas no existen y que algún día, quíralo San Pedro ó nó, Dios perdonará si le place, como en mi sueño.

Por la traducción
E. BERNARD.

ALMA

(DEL LIBRO «HOJAS DE OTOÑO»)

Recuerdo el vasto jardín poblado de rosas: los verdes naranjos constelados de flores de nieve; las gotas de rocío resbalando sobre los cálices abiertos como diamantes refulgentes: la canción de los pájaros errabundos en las claras mañanas estivales; el aroma del campo, los cielos azules, las cálidas tardes, las noches serenas, y sobre todo ¡oh Alma inolvidable! tu risa argentina, tu voz musical, y todos los raros encantos de tu cuerpo... y todas las esquisitas excelencias de tu espíritu!

¿Quién pudiera borrar las memorias del tiempo lejano! ¿Quién pudiera sembrar en mi corazón una flor milagrosa de olvido y de esperanza!

En los insomnios de mi duelo, en los nocturnos silencios, todo mi sér se llena de tu vida de ultratumba; y me parece verte, frágil y divina como cuando estabas á mi lado; frágil y divina, y leve como un perfume.

Vuelvo á vagar contigo por la bella floresta, en la tarde armoniosa. Veo tus ojos esmeraldas que besaban mi alma; veo tu tenue sonrisa que ilumina mi vida con un relámpago de pasión; y pasan por mi cerebro—lentas y musicales y llenas de un profundo misterio—tus palabras de amor, intensas como las caricias de tus manos al jugar con mis cabellos.

Vuelvo á vagar con tu sombra por los campos dormidos; como en aquella noche en que admiramos—bajo el poder de un extraño espanto—la verde cabellera de los sauces tendida angustiosamente sobre las aguas inmóviles. ¿Por qué te pareció aquélla un símbolo funesto?... Una luna amarilla brillaba en el cielo, y su lumbré de oro rielaba sobre el estanque. Los árboles semejaban espectros y las negras rocas de la montaña voraces bocas de abismos tenebrosos. Los céspedes y las hojas secas crujían bajo nuestros piés, lúgubramente. Parecía que los vegetales que nos rodeaban estuviesen sin vida. A veces creíamos que las oscuras figuras arbóreas tomaban formas humanas, que la tierra temblaba y se hacía sonora, que la voz del viento llamaba y que del ámbito brumoso iba á surgir una visión de locura y de amor.

Aquel paisaje muerto fascinó tu fantasía. Fué para ti un negro cuadro emblemático y terrible.... Después comprendí la secreta angustia que llenó tus ojos y tu corazón de frías lágrimas.

¿Por qué confundido ahora, en mis remembranzas de dolor, la cabellera de los sauces con



tu cabellera castaña, cuyo perfume me embriagó tantas veces?

—Las aguas inmóviles encierran un hondo misterio—me dijiste aquella noche y recordé los detalles del paisaje difunto....

Amabas las músicas melancólicas y profundas, melodías intensas que te hicieron sentir escalofríos de sagrado placer. Creerías que los sonidos rozaban tu piel sensitiva y que penetraban en tu cuerpo por todo sus poros, al mismo tiempo que adornaban tu corazón. Tus ojos inolvidables se humedecían cuando bajo la ligera presión de tus dedos arrancabas del piano sollozos, quejas y gritos de dolor.

Amabas también los perfumes, los olores sutiles, que más que el cuerpo deleitaban el espíritu, á donde penetran por no sé qué misterioso conducto.

—Los perfumes tienen alma—decías, embriagada por el aroma de las violetas. Quizá yo posea el alma de un perfume. Me la figuro temblorosa y fugaz como una luz de luciérnaga. Una lucecita verde, que se enciende y se apaga en un segundo.

....Y porque eras una soñadora espiritual; porque poseías la ardiente voluptuosidad de la música y del perfume; porque eras múltiple y complicada, á veces alegre, á veces silenciosa y taciturna.... en una tarde en que al besar los ideales hoyuelos de tus mejillas te encendiste de rubor, te llamé *Alma*, nombre impecable de virtud y de gracia, nombre profundo que parecía soñado para ti.

—Cuando yo muera—me dijiste una tarde—mi cuerpo reposará bajo la tierra; pero mi espíritu vivirá contigo perennemente. Llegará á ti tu recuerdo, en un perfume, en una melodía.

¿Quién pudiera borrar las memorias del tiempo! ¿Quién pudiera arrancar de mi vida tu pálida hermosura ¡oh, Alma mía!

Tú duermes, desde hace muchos años, bajo una alfombra de musgo y jaramago. Duermes bajo la tierra; pero en lo íntimo de mi sér estás viva como cuando, en plena primavera de ilusiones, nos besamos á la sombra de los naranjos.

Entre todas tus gracias, yo adoraba tu cabellera maravillosa, que cubría tus hombros como un espléndido manto. Era opulenta, ondulada, de una suavidad imponderable. Un día escondí mi rostro en aquella acariciante cascada de seda, que en mis remembranzas de dolor confundido ahora con la cabellera de los sauces.

En esta tarde otoñal he venido á la triste necrópolis, á recordar nuestros amores antiguos. He cerrado los ojos y he soñado con nuestra adolescencia, llena de alegres risas, de canciones y de aromas. Y al mirar de nuevo á mi alrededor, los relámpagos de rosa del pasado se transforman en húmedas nieblas y en sombras funerarias; y siento sobre mi corazón la frialdad de tus manos exangües, que en la hora suprema de mi infortunio miré cruzadas sobre tu pecho, como dos flores de alabastro!

La noche inclemente descendié sobre el campo sagrado: ella cayó sobre mi espíritu el día de tu partida. ¿Cuándo brillará para él una luz de consuelo?

El viento llora en los ramajes de los cipreses, que yerguen sus negras columnas como callados centinelas del misterio. Las campanas doblan lúgubramente, y sus ecos de agonía se extinguen sollozando en el espacio.

No te digo adiós al alejarme de tu sepulcro; porque si tu cuerpo reposa bajo la tierra, envuelto en su noche de calma y de olvido, vive en mí, con una vida intensa, visionario y triste, tu espíritu armonioso.

En verdad, tú poseías el alma de un perfume.

FROILAN TURCIOS.



LA LLEGADA DEL GENERAL ROCA.—EL GENERAL BAJANDO SIN ESPERAR LA PLANCHADA

EL GENERAL ROCA

SU REGRESO AL PAÍS

La mañana del Domingo era fría y ventosa y poco propicia para una larga espera en los diques del puerto. No se tenía tampoco completa seguridad sobre la hora de llegada del «Danube» en que regresaba el general Roca, acompañado de su familia.

No obstante estas dudas y de los deseos expresados por el general Roca de que no se le hiciera manifestación pública de recepción a su regreso al país, más de quinientas personas entre las que figuraban numerosos representantes de la política y el foro, de la alta banca y el comercio, y diputados y senadores, ministros del Ejecutivo, funcionarios administrativos y muchos militares de alta graduación, componían el grupo formado a la espera del general y de su familia.

Revistió así desde el primer momento, esta manifestación, un carácter de espontaneidad y una importancia mayor de la que podía esperarse, dado el hecho de que no había sido preparada como tal manifestación por las personas que concurrían individualmente a ella, ansiosos solo de saludar al viajero y darle su afectuosa bienvenida.

A las siete y media llegaba por fin el «Danube» al costado del dique, saludado por una

salva de aplausos y expresivos vivas, alcanzándose a ver sobre cubierta, muy cerca de la borda en que debía tenderse la planchada, al general Roca rodeado de su familia. El general, muy conmovido, saludaba desde abordo con su sombrero y se preparaba nerviosamente para el arribo a tierra argentina, adelantándose a los que le rodeaban en el buque.

Antes de que pudiera colocarse la planchada el general saltó rápidamente a tierra, cayendo en brazos de los amigos más próximos como puede verse en nuestro grabado, siendo entusiastamente aplaudido y vivado por toda la concurrencia.

El viajero, se dirigió enseguida a pie, camino de su domicilio, engrosándose durante el trayecto, la columna de recepción, que ocupaba más de dos cuadras.

En la puerta de su casa, agradeció con efusivos conceptos aquella demostración, repitiéndose entonces los vivas y los aplausos de la concurrencia.

Saludamos al general Roca y lo felicitamos por su feliz arribo a la patria, lamentando solo que no podamos dar desde ya una completa nota de las fiestas y agasajos de que ha sido objeto en el Brasil, por habernos llegado con atraso las notas gráficas tomadas, y con las cuales ilustraremos nuestras páginas en el próximo número.

DESDE SANTIAGO

Una colonia italiana.—Una visión inolvidable.—Venga el excedente europeo.—En Capitán Pastene.—Los araucanos y sus danzas.

Señor Director:

Cuando pensaba decir algo a V. y sus lectores, de Santiago y sus monótonas costumbres, se interpuso un viaje al sur del país, al pie de la ingente mole de la cordillera de Nahuelbuta, donde se ha detenido una porción de esa gran falange trabajadora que Italia derrama sobre el nuevo mundo.

En aquellas agrestes serranías, por donde vagan dispersos los hijos de Arauco, desposeídos del cielo y de la tierra, cien familias de la Italia dominadora y civilizadora del mundo antiguo labran hoy los campos donde los aencas riñeron rudas batallas con los vascos y españoles que en el linde de la edad moderna recogieron el cetro conquistador y civilizador del Lacio.

En alegre caravana, ora trepando los calvos lomajes de Arauco, ora descendiendo a las quebradas en que el robledal ofrece aquietadora sombra cabe la rumorosa corriente del arroyo, no he dejado de pensar en estos contrastes de la historia y en el ancho campo que estas tierras de exuberante riqueza ofrecen a la población excedente de Europa. La República Argentina, en la sábana extendida de su pampa que sombreja el ombú; en las sierras so-

bre las cuales asienta la Córdoba conventual y universitaria, de hoy más agrícola é industrial; en las isletas con que el manso é inextinguible caudal del Paraná borda de verde intenso sus aguas limosas, en la región de los ríos y en la región de los bosques ha brindado á los italianos campo de labor fecunda.

Viajero un día por entre el maravilloso paisaje de las bocas del Paraná, me senté á la mesa del colono, suculenta y amable; vi pasar por entre el ramaje de los sauces cuyo pie festonea el helecho, la blanca vela latina distendida é hinchada por el viento que impulsaba la barca llena de los productos de la tierra; y esta visión de exuberancia natural y de trabajo humano me ha dado á entender que para progresar, para seguir siquiera el movimiento ascensional de la civilización, necesitamos la inmixture de razas similares, que traigan la cultura tradicional acumulada por siglos de labor. ¡Tardía lección que Vds. han aprendido cincuenta años há!

**

Intertanto, la alegre caravana media con alguna lentitud las doce leguas que separan la estación de Traiguén del asiento de la nueva colonia.

Esta se fundó sobre una concesión de tierras hecha por el Gobierno á D. Salvador Nicosia, quien formó una sociedad para colonizarlas. La ley concede al colono nacional 150 hectáreas de terreno plano ó 300 de montañas, con más un tanto por cada hijo varón mayor de diez años. Igual concesión se hizo á la Sociedad Nueva Italia, la cual á su vez entrega una parte según contrato á las familias que inmigran y se reserva el resto como ganancia de su trabajo y de los capitales que invierte en fundar la colonia, trazar caminos y hacerla producir. Nueva Italia entrará en posesión de 63.000 hectáreas á que tiene derecho por las 100 familias que ha establecido.

Y tenemos ya en el corazón de Arauco la primera colonia italiana que se funda en nuestro suelo.

La nueva ciudad, trazada en una loma extensa en suave declive lleva el nombre del almirante genovés, Juan Pastene, que ayudó á Pedro de Valdivia en la Conquista de Chile, que señaló el sitio en que hoy se levanta la ciudad que lleva el nombre del conquistador, que fundó con Juan de Bohon la ciudad de la Serena, fijó la planta de Valparaíso y con su oportuno auxilio de hombres y buques, salvó la atrevida expedición de Valdivia en nuestro suelo. «Capitán Pastene» promete llegar á ciudad de importancia. Sobre ella descenden los primeros contrafuertes de la Cordillera de Nahuelbuta, en cuyas laderas el colono ha trazado sus tablares de hortalizas y plantado las primeras viñas; el bosque de robles y avellanos, cañas y capihues que cubre las quebradas y asciende tupido y fuerte por la montaña, ofrece maderas en abundancia; y luego un ferrocarril cuya construcción se inicia, llevará sus productos hasta Los Sauces, donde empalmará con la red ferroviaria central.

En el recinto de la futura población se levantan rodeando lo que será plaza, los edificios de la administración de la colonia, un hotel, la escuela «Chile» y un cuartel de gendarmes; más allá se ha colocado la primera piedra de un templo; á un lado construcciones de madera para colonos y comerciantes, allí el aserradero que labra la madera de la montaña y esparcidas aquí y allá casitas de colonos y trabajadores.

Y ya está el germen de una ciudad.

**

Cincuenta años há, el Presidente D. Manuel Montt fundó la colonia alemana de Valdivia, que hoy constituye un centro comercial é industrial de importancia. D. Pedro Montt, hijo de aquel famoso y grande estadista, visitó la primera colonia italiana fundada en el país.

Aquellos festejos en un rincón emboscado de la Araucanía tuvieron un sello de graciosa rusticidad. Por vez primera, la bocina de un automóvil repercutió en los pardos lomajes y enmarañada selva; y el indio sintió curiosidad, pero no espanto, ante aquella máquina extraña, como no lo tuvo ante los caballos y las armas de fuego de los conquistadores, trescientos años atrás. No lejos de Capitán Pastene está Puren, inmortalizado por Ercilla, de donde salían aquellos valentones ó caballeros andantes de la raza araucana que desafiaban compañías de españoles, donde Huenualquin puso en derrota al teniente Meneta y sus seiscientos españoles armados del fusil Meinié.

Hoy como ayer, el araucano, es orador y tribuno. A la plaza de Capitán Pastene se presentaron muchísimos á entablar reclamaciones por despojos de tierra; y de aquel grupo de peatones y caballeros salían discursos en «chilidunga» (lengua chilena) que ciertamente no desmentían por la entonación de aquellos con que en el Wulmenato de Puren convocaba el cacique á la lid contra el invasor.

Carece nuestro indígena del criterio fácil, del sentimiento lírico, de la alegría del vivir del gaucho; es al contrario taciturno y meditabundo; no canta; no conoce los instrumentos músicos ni gusta de la danza alegre. De pie en la pendiente de una loma, rodeado de sus mocetones y lenguaraces, el cacique tiende una mi-

motivos indígenas y coloniales. Nada me ha parecido por hoy de más interesante actualidad que la fundación de una colonia italiana en nuestro suelo, ni nada más propio nuestro y original que los araucanos.

M. Correa

Santiago, á 20 de marzo de 1907.

LOS PEQUEÑOS PERIODISTAS

El público que recibe cada mañana, cómodamente en su casa, el ejemplar del diario que tiene costumbre de leer, impacientándose algunas veces cuando el muchacho que se lo vende, no llega á la hora habitual, ignora casi siempre las penurias porque ha debido pasar para conseguir á buena hora el número de diarios que tiene en su reparto y que lo obligan á llegar á diversas imprentas, casi á la misma hora, no obstante no poseer el don de la ubicuidad.

Parécete cosa llana y de poco momento la tarea de este modesto agente del periodismo moderno, propagandista callejero de los diversos diarios que ofrece en venta, y que se insinúan en el favor público merced á su constante vocear y á la actividad con que debe desenvolverse para difundirlos entre los lectores. Pero esta tarea visible, que desempeña á la luz del día, no es ciertamente la más penosa ni difícil de su oficio. Es la preliminar, la

anterior á la posesión de los diarios que debe vender, la que requiere de él mayores esfuerzos, recursos variados, empleo de energías y habilidades superiores que ha ido poco á poco adquiriendo á fuerza de rudos golpes y sufrimientos físicos, y hasta morales, que le han puesto á prueba muchas veces.

Es una cantidad de personas, la mayor parte menores, que tiene que hacer vida nocturna al aire libre y á salto de mata, eludiendo hasta la acción policial, para el reposo reparador del sueño en clandestinos dormitorios á la luz de la luna ó de los faroles del alumbrado, bajo ó sobre los andamios de las casas en edificación; ó en los umbrales de las puertas; ó en los áticos de alguna iglesia; ó en los bancos de una plaza; siempre que estos lugares estén muy cerca de las imprentas en que deben formar cola á la madrugada esperando la salida del diario. Hay además el gremio de los trabajadores de las imprentas y que hace su tarea diaria, en la preparación de esas hojas periódicas que se entregan á la curiosidad pública, tarea no menos interesante y enérgica que la de los vendedores de esas hojas. Estos dos gremios se complementan como factores importantes de la preparación y difusión de la hoja impresa.

De este mundo, en su mayor parte compuesto de pequeños y enérgicos obreros de la cultura pública que difunde el periodismo,—se halla compuesta la nota gráfica que ofrecemos en este número á nuestros lectores, y cada uno de esos grabados es el mejor comentario informativo de la vida de esos seres, cuya tarea parece tan llana y llevadera al buen público.



EL GENERAL ROCA ACOMPAÑADO DE SUS AMIGOS DIRIGIÉNDOSE Á SU DOMICILIO

rada penetrante sobre el amplísimo horizonte de su tierra; viste de color oscuro, botas negras de media caña, manta de lana de vetas rojas y negras, sombrero alón y bastón nudoso. Así le veréis, si atravesáis un día los redondos y pardos lomajes de Arauco, de pie á la vera del camino, mudo y erguido como una estatua, severo en su color oscuro, como una evocación de la edad pasada.

Sus danzas tienen una monotonía penetrante, y la música que las rige, triste resonancia. Su instrumento es la *trutruca*, larga caña hueca de coligüe (caña de Indias) que termina en una bocina de cuerno; la toca un anciano y un mocetón la sostiene horizontal. El sonido es profundo y estridente, sin flexibilidades armónicas y de lentos movimientos. Los danzantes forman en hileras, separados los hombres de las mujeres y avanzan y retroceden por saltitos, mientras una banda de tamborileros acentúa los compases golpeando con palillo.

**

Perdone, señor Director: he dado á sus lectores la gran lata, haciendo variantes sobre

POUDRE **TSARINE** VIOLET, Paris
DE RIZ 29, Boul^g, des Italiens



LA RACION



LA ARGENTINA



LA PATRIA DE LOS ITALIANI



LA RACION



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA (SECCION EXPEDICION)



EL PAIS



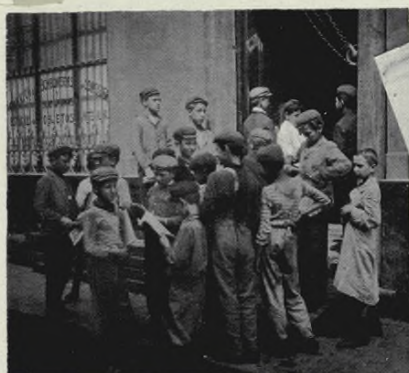
EL DIARIO ESPANOL



LA PRENSA



CARAS Y CARETAS



EL TIEMPO



EL DIARIO



LE COURRIER DE LA PLATE



—¡Muchachos! —gritó el amigo Paradelo, entrando como exhalación al rancho é interrumpiendo nuestra siesta. ¡Levántense muchachos y vengau á admirar la bolada que el gobierno nos mandó!... ¡Un cadete soberbio!... ¡grande, barbudo, cara de pavo!... Algo así como un abuelo de carnaval!... ¡Qué manteos!

Saltamos de las monturas que nos servían de cama y enfilamos, á paso de trote, hácia la Comandancia.

¡Magnífico ejemplar!

Vestido aún de civil, sucio de polvo, despeleada la cara por el viento caldeado de la pampa, melenudo como poeta decadente, crecidas las barbas, extraño y singular en el porte, lo vimos salir del Detall acompañado del sargento de órdenes.

Una hora después se nos incorporaba, tusado al rape, afeitado como cuero de potro lonjeado con ceniza, uniformado para el servicio... y el titeo.

Lo recibimos con gravedad y le señalamos lugar para sus pilchas. Después de la retreta juraría la bandera y quedaría incorporado «al escuadrón».

«Jurar la bandera» importaba recibir un manteo fenomenal. Era una especie de bautismo impuesto á los novicios y del cual no se libraba nadie. Fuerte ó débil, simpático ó repelente, grande ó chico, desamparado ó protegido, no había excepción.

A veces, alguno resultaba bellaco; se empacaba y quería atajarse; pero solo conseguía agravar la situación.

El manteo era de ley; y como dice el pro-

verbio, *Dura lex, sed lex*. No había que hacer.

El cadete Losada juró la bandera, y la juró bizarramente. Le llovían bastos y caronas, trabas, manecas, maleas, patas de tarima robadas en la enfermería, pavas, tachos y cuanto se hallaba á mano; y, el pobre, sin protestar ni defenderse soportaba la operación, incrustado en un ángulo del rancho.

Se encendió la luz, recojiéronse los trastos; cada cual recobró sus pilchas y... á ser amigos.

No habían transcurrido dos días y el nuevo era tenido por un excelente camarada.

—Yo no vengo aquí, solía decirnos, para ser oficial ni hacer carrera. Dentro de poco, en el momento menos pensado, llegará mi baja y tendré que dejarlos.

—Entonces ¿por qué diablos es Vd. cadete?

Sonreía tristemente y contestaba:

—Por conocer la vida de fronteras.

Una tarde, hallándonos reunidos en el rancho, mientras Losada estaba de guardia, dijo Mogrovejo:

—¿Sí será un boiseado el compañero?

—O quebrado en... la Bolsa, agregó Gandini.

—Para mí, repuso Supiciche, es un primo de Anchoarena que le ha errado al saque en Monte Carlo.

—Parece guapo, observó Rebollo.

—Lo veremos, respondimos todos.

Transcurría el tiempo. Losada era un cadete irreprochable. No faltaba á una lista ni le sacaba el cuerpo á un ejercicio. El primero en formar, no supo lo que era una tipa ni un plantón.

El hombre se imponía y se hacía respetar.

Siempre que podía estar solo lo veíamos vagar monologando, y en más de una ocasión le sorprendimos palabras que acusaban un dolor profundo, una de esas penas que solo encuentran alivio en la muerte.

Cada vez que se desprendía alguna comisión no faltaba Losada.

Al volver de una entrada á los toldos de Pincen, en donde los milicos se habían batido heroicamente, el sargento Rosas nos dijo:

—¡Juna gran flauta! ¡Qué había sido corajudo el cadete Losada!

Y nos refirió que se había cortado de la

partida, buscando el punto de mayor peligro, y que, entreverado con un grupo de indios, á sable limpio, lo hubieran despedazado si no llega el cabo Toledo á protegerlo con unos cuantos soldados.

Y concluyó el viejo veterano:

—Este sí llegará á Coronel.

Allá por el mes de diciembre de 1878 hicimos una expedición á los dominios de Paineo, y, como se pasara lista después del ataque á la toldería, notóse la falta de Losada.

Partieron comisiones en su busca. Una de ellas regresó con el cadáver del pobre compañero.

Lo habían hallado en una abra, cubierto de lanzazos.

La rastrillada y tres indios muertos, indicaban que Losada se había batido como un león.

Uno de los lanzazos, al atravesarle el pecho, atravesó también un retrato de mujer.

Registramos sus maletas.

En una cartera hallamos escrita esta página:

«Vengo á morir. El suicidio es el recurso de los cobardes, de los culpables. Lo repudio. Acepto la muerte por la patria, por la civilización de mi tierra, por el progreso de mi raza y de mi pueblo.

Quiero—y es mi venganza—que cuando reciba, de sus padres, la fortuna que abrió insalvable abismo entre nuestras almas, piense que el dinero de sus lujos lleva el rastro de mi sangre. Y quién sabe si en su hijuela no entra el mismo retazo de campo en que he de caer recordándola y amándola».



¿Era un loco, Losada?

¿Era un tilingo?

Yo no sé. De todas maneras fué un valiente.

MANUEL PRADO.

Burzaco, marzo de 1907.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
 (A.Y. - Francia)
 Importadores: LA CLAUSTRA y SAENZ

AL PARTIR.....

ADIOS Á...

No es el labio, señora, que te aclama en mi verso
Al tomar para siempre el camino diverso
Que el Destino implacable nos señala á los dos,
Sino el alma doliente que suspira su pena,
La profunda ternura de que esa alma está llena
Y solloza en el grito de este pálido adiós.—

Yo no sé si han cantado tu arrogante hermosura,
Si llegó á tus oídos la divina dulzura,
Con que el hombre pronuncia sus promesas de amor.
Solo sé que al mirarte sentí un vértigo extraño,
Como cuando se mira del postrero peldaño
De una cumbre elevada, el abismo obsesor.

No hay palabra que diga la impresión misteriosa
Que causóme, de pronto, tu figura armoniosa,
Cual la de una sirena sorprendida en el mar;
Ni sonido que iguale tu voz dulce de ave,
Ni acento tan puro que traduzca y que grabe
La elegancia impecable de tu rítmico andar.—

¿Fué la espesa negrura de tus grandes pupilas?
¿Fué tu boca fragante como un ramo de lilas?
¿Fué la línea estatuaría de tu cuerpo gentil?
¿Fué el precioso tesoro de tu obscuro cabello
Atenuando en sus sombras el radioso destello
De tus ojos, más bellos que una noche de Abril?

Fué todo ello, sin duda, que agitó mi triste alma,
Y del hombre sereno, apoyado en la calma,
Hizo un misero esclavo sin más ley que tu ley.
De entonces tu imagen seductora y ardiente,
Penetró triunfadora, obsesora, en mi mente,
Como el pueblo en el alma soberana de un rey —

Yo te amé con delirio, con pasión, con imperio,
Me entregué á tu capricho y sufrí el cautiverio
De tus ojos profundos como pozos de luz.
Anhelé tus palabras mucho más que la vida,
Fui una sombra á la sombra de tu espíritu unida,
Y cual hoja de hiedra también tuve mi cruz.

¿Sabrás tú, sin embargo, el secreto quebranto
De este amor palpitar como gotas de llanto,
De este amor exclusivo, doloroso y teraz?
¿Crearás tú en la sincera confesión de mi labio?
¿Este amor ante el cielo constituye un agravio
Queme el cielo mi lengua por indigna y audaz!

Muchos días de fiebre espí en vano el momento
De poder expresarte el aciago tormento
De este amor, todo lleno de una vasta ilusión,
Muchas veces ¡oh, cuántas! reprimí la suprema
Confesión que subía, como un bello poema,
Murmurando la misma milagrosa canción —

Pero más que mis labios te dijeron mis ojos....
Pues á ti te faltaron esos grandes arroyos
De cariño vibrante, de emoción y de fé,
Ante cuya violencia, temeraria y bravía,
La mujer se levanta, como una ola sombría,
Sin fijarse en el sitio donde apoya su pié.

Yo, entretanto, sentí revolverse en mi pecho
La pasión impetuosa, como ruje en su lecho
De metales hirvientes el llamante volcán.
Y en las noches, empero, su exterior maravilla,
Me agitaba convulso como un cuerpo en la orilla
De los mares cantados por el génio de Ossán.

Otras veces, señora, mientras todo callaba
Y del hondo misterio solamente llegaba
Un agreste perfume de quebracho y laurel:
Mientras tú descansabas en los brazos del sueño,
Yo velaba á tu puerta, como vela á su dueño
En las pampas desiertas, el celoso lebré.—

¿Para qué confesarte, si es inútil, el duelo
Desgarrante y acerbo, de mi alma ante el cielo
De esas noches, ligeras como un diáfano tul,
En que yo reconstruía, solitario, la escena
De la tarde, soñando con deleite y con pena,
Una vida quimérica, de un color siempre azul?

De tu voz el acento, los acordes del piano
Al vibrar bajo el fino palpitir de tu mano,
Se mezclaban, entonces, de la noche al rumor,
Susurrando á mi oído vaporosos cantares
Donde yo imaginaba tus secretos pesares,
Entre largos suspiros de esperanza y de amor.

Más ahora yo ignoro si todo eso no ha sido
Un ensueño sublime que la mente ha fingido,
O la leve caricia de algo dulce y sutil,
Que al rozar con sus alas invisibles la frente
Deja luego un recuerdo voluptuoso y doliente,
Cual la de un abanico de brocado y marfil.

Breve instante, señora, y la suerte habrá puesto
Entre ambos, un mundo, pavoroso y funesto;
Un instante, tan solo, y este idilio tendrá
Que romperse, sin duda, por la Vida y la Muerte.
Anegando mi alma de una pena tan fuerte
Y un dolor tan intenso que jamás concluirá.—

Adios, pues, alma insignie de tristeza y de encanto,
Visión, astro, perfume, luz y númeron de un canto
Que jamás en mi pecho cesará de latir.
Sepa el mundo que te amo con amor indecible;
De tu angélico nombre al murmullo apacible,
Pido al cielo la gracia singular de morir.—

E. DÍAZ ROMERO.

Febrero 12 y 16 de 1907.

CHARLA.....

—¿Qué opinan ustedes de los asuntos del Celeste Imperio?

—Que los respóndes de la China parecen este año más bonitos que nunca.

—¿Que se sabe del Japón?

—Qué sus biombos agradan ahora menos....

—Se susurra que muy pronto volverán á estilarse las mangas «plates».

—Y tan posible: Paquín, el gran Paquín, en su pasión por el estilo Directorio, así lo desea.

—Como que hemos de tardar poco en usar las faldas bastante fruncidas.

—Estas harán juego con las airosas casacas y levitas ostentando chorreras y solapas.

—¿Grandes solapas!

—¿Resultaremos así bastante «piquantes»...?

—Yo estoy por madame de Staël.

—Prefiero á la Récamier.

—Ya que de las opiniones de los grandes costureros se trata, sepamos que dice Doucet.

—«Il donne en plein» dans le 1830.

—¿Madame de Girardin?

—¿Y va de sabias!

—«¿Basbleseismen» triunfante?

—No tanto, no, gracias á Dios.

—Pues vengan más decretos y profecías.

—¿De modas?

—Sí.

—Hombros caídos, bertas que los ensanchan más aún.

—Romántico, encantador.

—¿Cuál es la opinión de Beer, otro famoso modisto?

—«Je vous le donne» en mille—como decía madama de Sevigné.

—¿Seguimos con las mujeres de «esprit»?

—Perdone usted, pero vuelven, y sean bien venidas... Pues bien; Beer se extasia, «flota», entre el Luis XIV y el Luis XV.

—¿Reacción tenemos?

—Cállese usted, pícaro avanzada. Nada hay tan nuevo como lo antiguo. La reacción es progreso.... en las modas; y, en este sentido, las reminiscencias son las conquistas de la coquetería.

—¿Luis XIV, Directorio, Luis Felipe! Competencia de tres importantes épocas.... ¿Cuál vencerá?

—Hay en ello algo más que un asunto de modas....

—Seguro, si es que se trata de fijar nuestras preferencias, expresando por cuál régimen optamos y qué tiempo pasado se nos antoja mejor.

—«¿Estado de alma?» ¿Moda de las modas del espíritu!

—¿Seremos sentimentales como una romanza

de Luisa Puget? ¿Arrojadas, temerarias, cual las hermosas Amazonas de Bonaparte, ó todavía más presuntuosas y vanas que las damas de la corte del Rey Sol?

—¿Descubrimientos psicológicos? ¿Cosa sería!

—Cosa divertidísima; grave nunca.

—¿Por qué no?

—Porque se trata, sobre todo, de seguir siendo infinitamente coquetas.

(Regocijo general. Charla terminada.)

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

El Imparcial, Madrid.

Cuentos AJENOS

LA DUDA DEL DOCTOR

—No—dijo el doctor—el alma no es una fuerza: es un movimiento. Resultado de las funciones naturales del organismo, las celdillas cerebrales se agitan por la misma causa que la sangre circula en las arterias ó la savia en los vasos de las plantas. Ver una causa donde no hay sino un efecto, tal ha sido el error de todas las concepciones religiosas. Para mí el deseo, el pesamiento, como los sensaciones, son únicamente diferentes vibraciones de la materia á impulsos de la vida.

¿Por qué hemos de suponer al ser humano regido por leyes diferentes á los demás seres existentes? Cesando la vida concluye por completo el individuo, hasta que los átomos que lo habían integrado, y que son imprecaderos, según el axioma químico, se reunan aquí y ahí para constituir nuevos seres. Pretender que cada hombre, lo mismo el que descubriera las leyes de la gravitación universal, que el campesino analfabeto para quien el mundo termina en donde acaba su terruño, se perpetúe en el tiempo y en el espacio, es, simplemente, de una ingenuidad primitiva. Jamás se ha llegado á demostrar conforme á la lógica, la existencia perenne del espíritu; y al lado de las verdades adquiridas por la ciencia, cuya claridad, cuya evidencia nadie puede poner en duda, las teorías sobrenaturales del Oriente, tanto como las fábulas bíblicas, no son más que los juguetes con que se ha entretenido la humanidad durante su ya larga infancia.

El joven doctor, una vez impulsado por este camino, no se callaba fácilmente. Su temperamento nervioso, al solo recuerdo del conflicto en que lo habían colocado sus convicciones de fatal excepcionismo, con la opinión sincera é íntimamente religiosa de su prometida, se excitaba de una manera en ocasiones alarmante.

El señor Barnum, casi acostado sobre un mecedor, parecía contemplar á través de los vidrios del balcón la caída de aquella tarde plomiza, y los preparativos de tremendo aguacero acusados por la invasión de nubes densísimas en la bóveda celeste. Sus piés desaparecían entre pesados cobertores, y sobre sus dedos, hundidos en la cenicienta barba, apoyaba la cabeza de ancha frente.

Había sido el protector constante y decidido del pobre huérfano. Desde su infancia lo había adoptado, le había procurado una educación completa, y para coronar su obra—una vez vencidas las prevenciones de su hija, inspirada por anciano é intransigente sacerdote—iba á concederle la mano de su encantadora Alicia en breve plazo.

Se hallaba en su finca de campo de Coyocacán, amplia y vetusta construcción del tiempo de nuestros abuelos, donde había ido en busca del sosiego y del alejamiento de emociones que se prescriben á los enfermos del corazón. Su enfermedad orgánica era, en efecto, una amenaza constante para su vida, y su ahijado, que lo asistía, no ignoraba á qué peligro estaba expuesto.

¡Tarde melancólica aquella! Era la hora del

crepusculo. La lluvia comenzaba á arreciar, y la puerta del comedor, á la presión del viento que silbaba entre los arbustos del jardín, crujía á intervalos como gimiendo.

El doctor se paseaba á la largo de la gran sala, meditando y esperando la réplica. Grave y pausada, la voz del señor Barnum cortó aquel prolongado silencio, que solamente interrumpían las pisadas de monótona regularidad y el zumbido de los elementos desencadenados.

—Amigo mío—exclamó el anciano lentamente,—eres médico y desconoces la enfermedad de que tú mismo adoleces. Tu furor de negación es consecuencia natural de tu fanatismo hacia una escuela filosófica que no ha logrado descifrar ninguno de los misterios que envuelven la vida terrestre. A falta de demostraciones positivas sobre sus principios, recurren tú y los tuyos á un sistema de eliminación fundado en hipótesis que les seducen por su ingenio, pero que carecen de valor real. ¡Oh, tremendo error el tuyo! Niegas la inmortalidad del alma y tienes pensamiento, que es inmortal, y belleza, que es inmortal, y amor, que es inmortal y eterno!

La noche se venía encima, y sus sombras invadían la escena. La figura del señor Bar-



SOCIEDAD FOTOGRAFICA.—NEGATIVO DEL SEÑOR A. BOUDRIER



NEGATIVO DEL SEÑOR A. BOUDRIER

num, inmóvil en su sillón antiguo, se destacaba en la penumbra como un fantasma negro.

¿En qué abstracción extraña sumergen á los pensadores esta clase de conversaciones, que fijos en sus inextricables temas, hacen punto omiso de todas las circunstancias que los rodean, como si fueran idiotas?

El doctor, muy ocupado en dar vueltas en la estancia, no notó la dificultad con que se expresaba su padrino, ni cómo se iba extinguendo la voz en su garganta. Sí, le parecía que nunca había sostenido tan abiertamente la fe en la existencia de ultratumba, y le asombraba el tono de seguridad, de sentencia ó profecía, con que apoyaba sus conceptos.

—Pobre, hijo mío, tus sentidos te engañan. Sin embargo, es preciso que seas feliz: debes creer, y yo hago este último esfuerzo para conseguirlo. Alicia se acerca y tengo que callar; pero nunca olvides que, como los átomos y las fuerzas, las almas son indestructibles.

Calló el viejo, y en efecto, apareció en el marco de la puerta la luminosa figura de su hija, que traía en un plato un frasco y una cuchara.

—¿Han terminado ustedes de repetir todas las preciosidades de sus sabios?—interrogó jovialmente, tendiendo su mano libre al joven?—¿Por fin es cosa segura que somos monos?

De pie frente á su novia, el doctor se hallaba extático. Parecía que, como una prueba experimental de la realidad de un «más

allá» se le enviaba aquella visión paradisiaca.

—A veces lo duda uno,—contestó sonriente,—y agregó en voz muy baja: como esta noche.

—Puesto que vas concediéndome algo, díjole ella al oído, aprovechándose de que su padre no podía verlos en la posición en que estaba; yo también te diré que, á tu lado, creo á veces en algo de la ciencia.

—¿En qué, por ejemplo?

—En el principio de la atracción.... ¡Pero, qué noche! continuó dirigiéndose al enfermo. No han cesado los truenos y los rayos! ¿Serán capaces ustedes de no haberlo advertido?

El señor Barnum permaneció en silencio. Acercándose ambos jóvenes á examinar si dormía, y simultáneamente lanzaron dos gritos espantosos.

—¿Pero era posible aquello?; ¿cómo pudo expirar tan tranquilamente?

Con mano febril, el doctor tomó el pulso á su generoso protector, lo auscultó, le vió los ojos, la lengua, con una lámpara casi pegada á su rostro. ¡Imposible! exclamaba, ¡imposible! Hemos hablado hasta hace un instante; no ha hecho el menor movimiento....

Lo atormentaba la pérdida, pero aún más lo enloquecía otra idea: la muerte no había sobrevenido hacia un minuto, ni dos, ni diez: la frialdad del cuerpo, la rigidez de los miembros.... ¿qué médico no conoce cuando un fallecimiento no es reciente?



SR. RICARDO LAMBARDI.—MEDALLA DE COBRE

¡Luego había estado hablando con un cádaver! y, ¡cosa más horrible todavía! el cádaver le había replicado!
¡Imposible! ¡Imposible!

Las personas encargadas actualmente de cuidarlo en el Hospital de San Hipólito, aseguran que es un loco verdaderamente extraño, pues razona con perfecto juicio, y discurre entre los médicos del establecimiento con completa lucidez. Es más bien un monomaniaco que repite sin cesar ciertas palabras (las últimas que escuchó del señor Barnum) y en seguida grita: ¡Imposible! y en tremendos accesos de furor se golpea la cabeza contra los muros, acomete contra sus guardianes y jura que hasta los muertos mienten.

EDMUNDO DE LA PORTILLA.

Méjico

A PROPÓSITO DE ARTE LIRICO

Quizá fuera más de actualidad hablar de arte sacro. Estamos en Semana Santa y la música indicada para conmover el alma es indudablemente aquella que ha dado fama al abate Perosi. No sé si por asociación de ideas ó porque me he acordado mucho hoy de Tamagno, viendo su retrato en un disco de fonógrafo, el hecho es que repercute en mi oído

«al suón del arpa angelica».

de *Polinto*, y por asociación de ideas, seguramente, recuerdo que cuando se estrenó en Roma—creo que en el teatro «Argentina»—esta bella partitura, el autor tuvo que introducir una pequeña modificación por orden de S. S. el Papa. El libreto decía textualmente «arpa angélica», pero la piedad del Pontífice (yo me inclinaria á creer más bien que fué obra de la intolerancia del Sacro-Colegio) consideró que los angeles jamás condescenderían en acompañar con sus arpas melodías profanas, y en consecuencia la palabra *arpa* sustituyó á *angélica*. Lo curioso es que no se trataba en realidad de una ópera profana; *Polinto* significa un triunfo del Catolicismo, y esto no podía ignorarlo el Papa.

Y á propósito de esta obra-maestra de Donizetti, me pregunto por qué ha sido desterrada del Repertorio de la ópera desde muchos años? ¿Será porque ya no existe Tamagno y que él personificaba toda la obra, llenándola con su poderosa y única voz?

La misma pregunta podría formularse con respecto á muchas otras obras maestras que no se representan en nuestro principal teatro lírico desde una porción de años, por ejemplo *Semiramide*, *Norma*, *Marta* y otras que no les van en zaga.



SR. ADOLFO GONZÁLEZ CHAVES.—MEDALLA DE COBRE



SR. ALBERTO A. DE CASAUBON.—MEDALLA DE COBRE

Bien sé que con solo plantear la cuestión estoy expuesto á las carcajadas irónicas y lastimeras de los irascibles *Wagnerianos* que Buenos Aires alberga en su recinto. ¡Oh! no son muchos, por más que esos caballeros meten una algazara que de lejos pudiera hacer presumir que son legión.

No faltarán inocentes quienes se figuren que nuestros *Wagnerianos* han nacido cuando menos en las orillas del Rin; que prefieren la *sauerkraut* á la polenta y la cerveza negra al vino de Chianti; que en vez de envenenar el ambiente con tagarninas, arrojan enormes bocanadas de humo del cráter de una pipa monumental y que han venido á estas playas en primera clase de algún soberbio «Friederik Wilhelm» ó «König Oscar». Cualquiera creería esto y mucho más al oírlos pontificar sobre la superioridad del *Buque Fantasma* y el cretinismo del autor de *Lucia* y *Soumbula*. Sin embargo esos estimables caballeros andantes de la música alemana, en su vida han ido más allá del Tigre ó de Chascomús.

Es de buen tono hablar pestes de Bellini, Verdi, Meyerbeer y otros, que tuvieron el atrevimiento de componer óperas, y siendo eso de buen tono, muy *chic*, se declaran prontos á romper lanzas en obsequio de Wagner (que ellos pronuncian Uagner, con U), y á matar con una estocada á fondo al primer malandrín que se atreva á objetar con débil y timorata voz; pero el «Spirto Gentile» es un buen trozo; la *caria* de la demencia de Lucia impresiona por sus dificultades vocales; el «cuartetto de Rigoleto» suele hacerse aplaudir; el duo de los «Hugonotes» le valió á Gayarre colorales ovaciones.....

¡Pobre de Vd.! No le dejan ni concluir y si se dignan replicarle, lo más suave que le endilgan es que Vd. descende en línea recta de los Te-huelches.

Más de una vez me he puesto á cavilar sobre este fenómeno muy extraño, por cierto, de una raza cuyo prurito es perder voluntariamente su característica, para entrar en la piel de pueblos completamente distintos por sus tradiciones, por su lenguaje, por su ética, por sus tendencias filosóficas y artísticas.

Que un buen alemán, gordo, de barba luenga y rubia, de aspecto medioeval, que fuma sus diez pipas diarias y se bebe sus diez medios litros, me afirme que prefiere la música de su Wagner á la de Rossini y Verdi, no tengo ninguna dificultad en creerlo; hasta me parece que no puede ser sino así. Tengo la visión de ese alemán barbudo y rubicundo, sentado con otros tres alemanes rubicundos y barbudos, haciendo la digestión de su pesada comida con una sesión de música de cámara, en un ambiente saturado de humo y entre cuatro paredes en que se leen inscripciones bíblicas; y entonces no creo que saldrían de su beatitud oyendo tocar la «donna é mobile» en el organito de la esquina. Allí el poema tiene su marco y Wagner es realmente un Dios; y si esto no fuera todavía bastante, tiene la leyenda fantástica, el río misterioso con sus ondinas, *Gretchen* y *Goethe*!.....

Comparad el estado patológico de mis cuatro alemanes rubios, bebedo-



EL MAESTRO STRAUSS DIRIGIENDO LA ÓPERA SALOMÉ

res de *Pilsen*, con el estado de ánimo de aquellas trigueñas y apasionadas italianas que sufrieron fuertes ataques se nervios (hoy se diría de histerismo) escuchando la portentosa plegaria de los hebreos en «Moisés»!

Y á propósito de *Moisés*, cuentan (creo que Stendhal) que un inglés al que hacían viajar por montes y por valles porque quería suicidarse, entró la noche del estreno en el «San Carlo» de Nápoles. El misántropo permaneció insensible hasta que principió la famosa plegaria. El efecto fué estupendo. El inglés ya no quería morir, quería vivir para poder gozar con la incomparable música. No perdió una sola representación. Indudablemente el milagro lo había producido la melodía de un trozo en que la ciencia no escaseaba.

Hay acordes cuyo efecto no fallará nunca; basta oírlos una vez para sentirse hondamente impresionado; pero es un experimento que solo deben intentar los que tienen un alma; no es para los pedantes, que quieren darse corte, como se dice en criollo, desdenando á quienes se hallan sentados á la diestra de los dioses, en el seno de la Inmortalidad!

Mucho podría agregar á esta digresión, por demás larga ya. No sé si habré conseguido explicar bien mi pensamiento. El tema en todo caso, sin ser inagotable, se presta á ulteriores consideraciones. Se acerca la inauguración de la temporada lírica. El repertorio antiguo será sacrificado una vez más; el empresario, sumiso, formará su programa de acuerdo con la imperiosa exigencia de los que tienen la pretensión de «dirigir» la opinión pública; y los abonados seguirán disputándose palcos y butacas en el «aristocrático coliseo», porque la moda ordena ir á la ópera y hay muchas personas que primero se morirían antes que faltar á los diez mandamientos de la moda!

Voy á terminar con una anécdota, muy poco conocida creo, sobre Rossini. La cito porque se refiere precisamente á la ópera que salvó la vida del inglés misántropo. La víspera del estreno, no existía una sola nota de la célebre plegaria. Rossini, según su costumbre, haraganeaba en la cama á las doce del día, rodeado de amigos, haciendo chistes y dándoles bromas más ó menos pesadas, pues no podía con el genio.

En eso entró el poeta Totola quien, sin saludar á nadie, exclamó: «Maestro, ho salvato l'atto terzo!»—¿Y qué has hecho? dijo Rossini en tono burlón.—Maestro, he compuesto una plegaria para los hebreos antes del paso del Mar Rojo!

Y diciendo eso sacó del bolsillo un pliego de papeles de una blancura dudosa. Rossini los tomó y se puso á leer. Entretanto, el pobre poeta saludaba y repetía á cada rato: «Maestro é lavoro d'un ora» (es el trabajo de una hora).

—Ah! si? de una hora? replicó Rossini con su aire burlón. ¡Vaya una gracia! Una hora eh? Ah! ah! ah! y largó la carcajada.

Y bien, carísimo poeta, tú has empleado una hora para el libreto: yo te voy á hacer la música en un cuarto de hora!

Y diciendo estas palabras el insigne maestro saltó de la cama, y ahí no más sobre la mesa

de noche, en camisa y con las piernas al aire, compuso la admirable plegaria del *Moisés*, en menos de un cuarto de hora y sin piano, mientras sus amigos seguían discutiendo y jara-neando.

EUGENIO M. AUZÓN.

CARICATURAS DE PELELE

Las esperanzas que un reducido número de artistas depositaran años atrás en aquel muchacho insignificante y travieso que perdía su tiempo en las calles de Rosario ó en los bars de Buenos Aires,—aquellas esperanzas sin base tienen ahora la coronación más hermosa.

Pelele no solo es un buen caricaturista, sino un gran caricaturista. Diría que tiene un lapiz propio. Líneas distintas de los demás son las que se traducen en gracia fresca en sus dibujos. No es un fuerte castigador al estilo de los redactores gráficos de *L'Asino*, ni es un burlón desesperado como algunos admirables dibujantes del *Puck*. Pelele es tranquilo. Sus



LA DANZA DE LOS VELOS.—ÓPERA SALOMÉ DE STRAUSS

caricaturas no son carcajadas que deforman con su estallido ruidoso las más regulares facciones. Sonríe apenas y su sonrisa carece de veneno hasta el punto de parecer un tanto superficial. Esta primera impresión que producirá en algunos su álbum de siluetas será tal vez corroborada por su cara infantil y riante que estrella el interior de las carátulas.

Pero no es así. Su pseudónimo añinado oculta á un psicologista agudo. Su lapiz no es perverso. Es amable en su ironía y suave en su sátira que resulta de una imperceptible deformación de las líneas. Mirad bien la caricatura del general Roca. El viejo político, tan distinguido y tan cortés en el sabroso diseño, pinta en esa su sonrisa característica toda su picante historia. Sin embargo, es el Roca de todas las sátiras y de todas las caricaturas. La cara es la misma sin duda. No obstante, hay algo de fino, de armonioso en la intención un poco malévola. Su «eminencia gris» sonrre con su temible sonrisa. Ingegnieros, el abun-

dante y excesivo psiquiatra, discípulo y enemigo de Lombroso, está allí retratado con la espalda en arco, ensimismado y riendo á la italiana como cnadra á su alcurnia de hombre que ha sorprendido á la Sorbona con descubrimientos tan inusitados como los casos de histeria y «auto» sugestión que registran sus libros únicos. La caricatura de Ingegnieros es sencillamente admirable.

El lapiz de Pelele sabe ironizar lo frívolo con tono discreto—dificultad pocas veces vencida por artistas de nota. Su lapiz no exagera el tono afeminado de la mejilla del pulido elegante para deducir su deplorable vaciedad de espíritu. Su eficacia incisiva consiste en vestir el cuerpo de una manera tan perfecta que se adivina el hueco de su alma. El tilingo criollo paseando por los los bulevares, orondo en su prestigio de advenedizo ó de abolengo gauchesco, Pelele ha sabido mostrarnos tales tipos sin deformar un punto ni trasponer un ápice de lo estrictamente estético. Es este un artista honrado y nuestro. Rubén Darío ha dicho en una correspondencia de *La Nación* muchas buenas palabras sobre sus dibujos.

Pelele no es un castigador, como dije. Su arte no es la expresión furiosa de una propaganda determinada. Es benigno y tal vez consista en esto la eficacia de su cortés ironía. La caricatura de Eugenio Garzón equivale á una página literaria. Pelele es un gran caricaturista, muy joven, muy honrado, y animoso como pocos y será sin duda de los muy reducidos que pueden con dignidad asumir en Europa una representación artística de la América naciente y difusa aún en su intelectualidad.

ALBERTO GERCHUNOFF.

EL ASNO DE VERONA

El escritor debe decir la verdad y no engañar á los lectores. Digo esto, porque no se positivamente si el asno de Verona subsiste todavía en todo su esplendor aunque yo no lo he visto. Pero los viajeros que llegaron á verle hace cuarenta años, convienen en que sus reliquias estaban todavía encerradas en el vientre de un asno artificial construido expresamente para ese objeto; convienen también en que lo cuidaban cuarenta frailes del convento de Nuestra Señora de los Organos de Verona y en que lo sacaban en procesión dos veces por año.

Constituía una de las antiguas reliquias de la ciudad. La tradición refiere que este asno llevó cabalgando á Nuestro Señor, cuando entró en Jerusalén, y que no queriendo vivir en dicha ciudad, se marchó de ella por el mar, el que se endureció tanto como el casco de sus piés, y pasando por Chipre, Rodas, Candia, Malta y Sicilia, se detuvo en Aquilea. Por fin, se estableció en Verona, en cuya ciudad vivió muchos años. Dió origen á esta fábula el tener la mayoría de los asnos una especie de cruz negra sobre el espinazo. Indudablemente aparecería algún asno viejo, en los alrededores de Verona, el público notaría la cruz mejor hecha que en los demás cofrades, y no faltaría una vieja beata que dijera que había servido á Jesús de montura cuando este entró en Jerusalén; y al morir el asno, le harían sin duda magníficos funerales, quedando así esta fiesta consagrada en Verona.

Más tarde esta misma fiesta se representó en otros países, sobre todo en Francia, donde se celebraba de la manera siguiente: Una doncella representaba á la Santa Virgen que se en caminaba hacia Egipto montada en un asno, llevando un niño en brazos y precediendo á una procesión muy larga. El sacerdote al terminar la misa, rebuznaba tres veces con toda la fuerza de sus pulmones y el pueblo, formando coro, le respondía.

Se han escrito libros sobre la fiesta del asno y sobre la fiesta de los locos, que podrían suministrar materiales para escribir la historia universal del género humano.

VOLTAIRE.

NOTAS SUELTAS

Un observador dice que las mujeres más activas se inclinan al brillante «aux mille feux», que las románticas adoran el zafiro y las melancólicas el ópalo; las morenas prefieren el rubí, mientras las rubias creen que nada las favorece tanto como las turquesas.

El ámbar y la verbena fueron los perfumes preferidos á fines de la Edad Media. Nunca las mujeres han guardado con más afán su ropa entre esencias que en el siglo XIII. En tiempos de Enrique III, el azahar y el «franchipán» fueron los olores preferidos. La hermosa Gabriela d'Estrees, que jamás pudo conformarse con que Enrique IV gustara de oler ajos, fué entusiasta por el iris y el azahar. Para Ana de Austria, nada oía mejor que la vainilla. Y á juicio de la Pompadour, no había fragancia como la de la rosa y la del jazmín.

Magdalena Lémaire, la insigne pintora, pregunta: «¿Qué haremos para lograr que reviva el primoroso abanico de otros tiempos?»

Madama Laurence de Laprade, encantadora y animosa joven, ha conseguido la resurrección del famoso «punto de Francia», encaje lindísimo, que fué, durante siglos, el inseparable complemento de los refinamientos más exquisitos. Dicha señora ha escrito asimismo un primoroso volumen ilustrado, que se titula «Punto de Francia». Un verdadero «régala».

Una bella y encumbrada miss ha introducido la moda de bordar linda, artística y primorosamente, dos almohadones de raso blanco: los destinados á arrodillarse ante el altar para recibir la bendición nupcial; almohadones que luego se conservan con más ó menos culto; según la dicha ó la desdicha del hogar....

Acaba de fundarse en Filadelfia una singular Asociación contra la pena, los disgustos y el fastidio. Funciona desde hace un año y los resultados, bajo todos conceptos, no pueden ser más halagüeños. Tanto, que las señoras se ocupan ya en establecer otra Asociación análoga para ellas.

Hasta ahora, el lavado de la ropa blanca durante la travesía, en alta mar, era casi imposible. Esto no sucederá en lo sucesivo, gracias á un nuevo jabón inglés, que convertirá el agua de mar en la mejor para el caso, y los pasajeros no tendrán necesidad de esperar á desembarcar para que les laven bien la ropa.

Berna tiene fama de ser la más honrada población de Suiza. Hasta ahora, cuanto objeto se ha extraviado dentro de la ciudad, ha aparecido enseguida.

Los indios no entienden de feminismo. Allí nada pertenece en propiedad á la mujer. La más insignificante distracción de ésta es poderoso

motivo para que el marido la repudie. Si él se ausenta, ella ha de permanecer encerrada en casa; y no sólo no puede permitirse la más leve distracción, sino tampoco acicalarse, ni mirarse al espejo.

El olor del puerro, del ajo y de la cebolla, tan desagradables para nuestro olfato, es el mejor perfume entre las tártaras, quienes para aumentar sus atractivos se frotan todo el cuerpo con pedazos de cebolla recién cortada.

Dícese que no hay mejor remedio contra el insomnio que dormir con anteojos.

CURA DE SILENCIO

Tomamos de un diario madrileño un curioso caso de silencio conyugal, más eficaz sin duda que la famosa Agua de San Prudencio tan recomendada para la paz de los matrimonios, secreto milagroso esta agua para curar arrebatos de maridos y arranques de nervios mujeres.

Exasperada, cuenta ese diario, por los gritos que daba al hablar su alborotador y parlanchín marido, una mujer juró solemnemente que permanecería muda durante cinco años en presencia de él, á ver si así conseguía quitarle esa mala costumbre. Este martirio ha tenido término hace pocos días.

El marido, al oír aquel original juramento,

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOMENDADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la natura medicinal atenuada por procedimientos rigurosamente determinados y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica «Leche Candès» es eminentemente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretenida las yerros libres y «cure», tónica y fertiliza insensiblemente los ásperos de la cara, conjurando de «cure» modo, resaca y torando las arrugas; destruye los granos sin repelirlos; disipa el colorado, la rubicundez, las eflorescencias faringeadas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que luego desaparecen en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

Antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, maculitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha curado un sabio doctor, sobreviniendo escoriar y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquirió un color pardo sucio, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, al ser tratada en dosis estimulante (alimento) se energiza, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y comprobadas por largos años de experiencia — que desde 1849 han alcanzado por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura de la cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1.ª DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1, 2, 3 ó 4 ó 5 ó 6 ó 7 ó 8 ó 9 ó 10 partes de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solera, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringeadas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empagar un trapito de lino y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de la aseo.

II. DOSIS ESTIMULANTE. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche Antefélica en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1, 2, 3 ó 4 ó 5 ó 6 ó 7 ó 8 ó 9 ó 10 partes de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solera, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringeadas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empagar un trapito de lino y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de la aseo.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles ó influenza, etc.*

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

ABRICOTINE
DELICIEUSE LIQUEUR
P. Garnier
Enghien-les-Bains

MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones Universales, PARIS 1889-1900

La deliciosa ABRICOTINE P. GARNIER

se toma después de las más opulentas comidas, se encuentra en las mesas aristocráticas y en los Restaurantes más selectos.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación á menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

NUEVA MEDICACIÓN

Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes

BIZCOCHOS FRAUDIN

ANTICATARRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS

ACEDIAS, TIROSIS, DIARREAS

FIEBRES INFECTIVAS

los Biscols Fraudin me han curado!

me gustan mucho.

OJO! Especificar el Nombre

FRAUDIN

Paris-Boulogne

dadó al principio y luego se echó á reír, confiando en la poca estabilidad de los juramentos de mujer. Hoy ya no se ríe; admira á su mujer y habla y grita cada vez menos en su casa... y fuera de su casa; porque es lo cierto que el plazo señalado ha corrido durante los largos cinco años, sin que se interrumpiera un solo momento el silencio de aquella esposa.

Hay que agregar, en contra ó en favor nuestro, dice el diario, que estos discretos cónyuges son holandeses; ¡del país de los largos y silenciosos ensueños! El tesón de ella, puede compararse con la paciencia de él, que ha podido pensar con sobrado tiempo y reposo en aquél dicho de Baudelaire: «Calla y sé encantadora».

BIBLIOGRAFIA

EL NUEVO MERCURIO.—Hemos recibido el número 2 de esta interesante revista española que publica en París D. Enrique Gómez Carrillo, la que viene con muy selectos materiales como puede verse por el siguiente sumario:

Un enquete sobre el modernismo.*—Una página inédita de Victor Hugo, Victor Hugo.—Un sociólogo italiano, Guglielmo Ferrero.—Sarta sin cuerda, Miguel de Unamuno.—Poesías, Angél de Estrada (hijo).—Progresos artísticos de Buenos Aires, E. G. C.—Los melódicos y los instrumentales, Salvador Rueda.—Faguet y la crítica, Fray Candil.—¿Debe suprimirse el duelo?, X.—Amor vita est, José E. Lora y Lora.—Chocano, F. García Calderón.—Psicología de la moda femenina, E. Gómez Carrillo.—Un gran poeta chileno, Francisco Contreras.—Nuestras Artes y Letras juzgadas por los extranjeros, Leonardo Williams.—Un escándalo literario, C. de Albornoz.—Variedades y Revista de revistas y periódicos, X.

Como el primer capítulo de esta revista es un llamado á los escritores de España y América, con gusto lo transcribimos, por el interés que puede tener para los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA y complaciendo así el pedido del Director de *El Nuevo Mercurio*. La dirección de esta publicación, á los efectos de las respuestas que deseen remitirse, es la siguiente: *París, 1. Square Albouy*.

A continuación reproducimos lo que dice *El Nuevo Mercurio*:

«El modernismo! ¡Los modernistas! A todas horas, en todas partes, estas palabras suenan, á veces con ironía, á veces con entusiasmo, á veces con curiosidad. Y ya no son sólo los literatos los que hablan del asunto. Un librero madrileño acaba de publicar un *Catálogo de Obras Modernistas*, lo que prueba que para el público que lee, la palabra es conocida. Verdad es que en ese catálogo se encuentran nombres de escritores como Blasco Ibañez, Morote, Benavente, Cortón, Dicienta, que hasta hoy no habían sido reclamados ni paternal, ni fraternalmente, por los jóvenes poetas renovadores. Pero, en fin, ese catálogo, con sus mismos errores y hasta puede decirse que por sus mismos errores, es una confirmación de que, según la opinión general, el modernismo existe y que al mismo tiempo nadie sabe á punto fijo en qué consiste.

El momento nos ha parecido, pues, muy oportuno para tratar de dilucidar la cuestión, averiguando lo que es el modernismo en realidad y quienes son los modernistas de verdad. Sólo que, en estos casos, un director de revista, se encuentra siempre perplejo en cuanto se trata de escoger el mejor medio de poner al público al corriente de lo que le interesa. ¿Cómo proceder, en efecto, para aclarar el punto? Si estuviéramos seguros de que alguien podría ser capaz de escribir hoy una obra que tuviera, para nuestra actual evolución la misma importancia que tuvo *La Cuestión Palpitante* de la

señora Pardo Bazán para el naturalismo, á él nos habríamos dirigido. Por desgracia nadie, hasta hoy, ha demostrado conocer de un modo claro las bases de la literatura modernista.

En vez de dirigirnos á uno, recurrimos, pues, á todos los que consideran con interés las diversas fases de la vida literaria y á ellos, que sean jóvenes ó viejos, que sean conservadores ó revolucionarios, les pedimos desde luego su opinión sobre el asunto.

Lo que nos proponemos, es hacer una *enquête* como las que hacen las revistas parisienses, y para ello preguntamos á cada uno de los escritores y de los artistas que leen *El Nuevo Mercurio* en España y en América:

1.º ¿Cree usted que existe una nueva escuela literaria ó una nueva tendencia intelectual ó artística?

2.º ¿Qué idea tiene usted de lo que se llama modernismo?

3.º ¿Cuáles son entre los modernistas los que usted prefiere?

4.º ¿En una palabra: ¿Qué piensa usted de la literatura joven, de la orientación nueva, del gusto y del porvenir inmediato de nuestras letras?

En el próximo número comenzaremos la publicación de las respuestas que nos hayan llegado, y una vez la cuestión elucidada, pediremos á uno de nuestros colaboradores, que, resumiendo los debates, establezca una síntesis de la estética modernista.

Las respuestas deben ser dirigidas, como lo relativo á la redacción, al director de *El Nuevo Mercurio*. El señor Gómez Carrillo no puede escribir personalmente á todos sus compañeros en las letras; mas espera que, considerando estas líneas como una amistosa circular, cada uno las reciba como un llamamiento individual.

De antemano, mil gracias.

X.

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEBILIDAD GENERAL,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfaturoda,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, París, 6, avenue Victoria.

CONTRA
LA
TOS

las BRONQUITIS
los CATARROS CRÓNICOS
los médicos más eminentes recetan las

**CÁPSULAS
COGNET**

Remedio insuperable contra las
**ENFERMEDADES
del PECO**

París, 43, R. Saintonge
y Farmacias

**ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO**

PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acedias, Vómi-
tos, Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS

LA CRÈME SIMON

recuerda á sus bellas
cientas que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ

SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
:: de los insectos ::

**J. SIMON
PARÍS**

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

EXIJAN Vds.

Una cada PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor

DEHAUT
se toman
al comer.

Niague Regimen. No más Dosis.
Las menos COSTOSAS.
puesto que son
las más activas.

Pour toute la publicité française
destinée à ce journal s'adresser
exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

Modelos del frasco de las verdaderas

**PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLÉ**

Estas Pildoras con base de extracto de Eli-
xir tónico anti-
tífico del
D^r GUILLÉ son
empleadas con
éxito como Purgativo y depu-
rativo y en las en-
fermedades del
Hígado, del
Estómago, del
Corazón, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Paludicas, Pernicio-
sas, la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 4^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, París
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jetes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS \$4.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA " " 20.00

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 5.40 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.30 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA " " 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL
FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

